

Está de hinojos Alfonso,
El lidiador de las Navas.
Cruda fieltad de los suyos
Con rebatosa asechanza,
Por guisar la pro del reino
Le ha menguado al Rey el alma.
De Raquel los amorios,
Porque vos miembre la causa,
A Alfonso tollian las mientes:
¡Qué mucho, si mucho amaba!
Homes buenos de Castilla
Cataron al Rey en caza,
Y entran concejeramente
En su palacio con armas.
Al lecho de Raquel llegan,
Y al pecho mas duro pasan,
Que por manos de homes buenos
Fizo á sabiendas la saña.
Ferida yace de muerte;
Pero no yace la fama,
Que á Alfonso tollia las mientes
Allá del monte en la estancia.
Somo de duenda paloma
Falcones sañudos cargan,
Y ende llega el mandadero
De la mengua ó la fazaña.
Cuitó en la paloma el Rey
El fecho ó la remembranza;
Que descomunales golpes
Fasta en los ecos maltratan.
Non plañe, non fabla Alfonso,
Ca la cuita soberana
Como embarga el corazon
Tira el pulso de la fabla.
Sobiendo, apremia el caballo,
Fasta Toledo non yanta;
Que sostentan los pesares,
Magüer que el sustento mata.
Ademas, tremiendo llega,
Ante el lecho finca en ansias,
Y á la ya mortal Raquel
Por su mesmo nome llama.
— Esta fué la caza, dice,
Que tan cucioso apañaba,
Pesqueri fieras del campo,
Non curé de las de casa.
¡Torcederos de Castilla,
Mal celosos de mi fama!
¡Qué vos mereció Raquel
De lo que Alfonso pecaba?
¡Si yo os osmepe, firieran
Mi cuerpo vuestras espadas,
Non vos ficiéades Dios,
Que hasta el alma misma mata!
¡Ay, angel, de aquesta guisa
Te ha parado mi amistanza,
Que la fermosura es culpa
Quando abunda la desgracia! —
Fablándola ansina, besa
Las feridas que la acaban,
Para catar si por ellas
L'ánima que fuye falla.
Sonaría oia en el pecho
Con las postrimeras bascas,
Y de la sangre que alimpia
Las face en el llanto paga.
Ella los sus verdes ojos,
Magüer quiso abrir, non basta,
Porque nin color á Alfonso
Le quede ya de esperanza.
Tres vegadas estribó
En el codo, y tres vegadas,
Puñó para sé enhiestar;
Tres se revolvió en la cama
Al fin con menguadas luces
Miró de Alfonso la cara.
Al... dijo, y calló con duda,
Si fabló á Alfonso, ó al alma.
Mano y faz ayuntar quiso,

Mas la muerte, al ayuntarla,
A entrambos tolló el conherite,
Ella fina, él se desmaya.

(ARTEAGA, *Obras póstumas de.*)

• Hé aquí un romance escrito en tonto, sobre un asunto muy patético é interesante. A mil leguas se descubre la afectacion de usar el lenguaje antiguo por un poeta que no le conoce, y que cree usar de palabras viejas, porque no son las usuales modernas. Así se observa, entre las que usa, un grande anacronismo, por estar mezcladas las de una época con las de otras, sin atender que aquellas estaban olvidadas cuando las otras en uso. Fuera de esto, aunque las voces sean antiguas, no lo es la frase, la locucion ni el giro que usa para expresar los pensamientos. El autor del romance fué el famoso predicador fray Hortensio Paravicinio, y se publicó con sus poesias profanas, en una edicion póstuma, bajo el pseudo-anónimo de Don Felix Arteaga.

EPOCA DE ENRIQUE I.

950.

MUERTE DEL REY ENRIQUE I DE CASTILLA.

(De Juan de la Cueva.)

Grande llanto hace España,
No hay poderla consolar,
Por muerte del rey Enrique,
Muerto en su primera edad;
Primogénito heredero
Sucesor en el lugar
Del rey Don Alfonso Nono
Su padre, y solo en reinar,
Que nos dió tal sucesor
Cual d'él se debía esperar.
Mas la voluntad divina,
Que no se puede evitar,
Quiso qu'el Rey no reinase,
Y esta fué su voluntad;
Y al tercer año del reino,
Y al onceno de su edad,
Andando un dia jugando
En Palencia, esa ciudad,
El y otros pajes suyos
Descuidados de tal mal,
Un paje subió á una torre,
Y no queriendo hacer tal,
Derribó al suelo una teja,
Y acertó con ella á dar
Al tierno rey Don Enrique,
De que luego fué mortal.
Don Alvaro, ayo suyo,
Conde falso y desleal,
Viendo tal á su señor,
Luego que lo vió espirar,
Con una horrible inclemencia
Y con ánimo infernal,
Lo escondió en un castillo,
Sin darlo para enterrar,
No por encubrir su muerte,
Porque no diese pesar,
Mas porque su tiranía
No se pudiese estorbar,
Y pasase con su intento
Y su continuo robar.
El suceso doloroso
No pudo secreto estar
Sin que fuese manifiesto,
Y se viniese á aclarar
La inmadura y triste muerte
Que á España fué á despojar
De su Rey, y aunque fué rey
Mejorado en el lugar,
Que perdiendo mortal reino
Heredó reino inmortal;
En esto no perdió España,
Ni el Rey dejó de ganar,
Pues heredó reino eterno

Por el que dejó mortal,
Y el cuerpo sin-sepultura
Al fin se vino á hallar,
Porque Doña Berenguela
Su hermana, tuvo órden tal,
Que descubrió donde estaba,
De donde con pompa real,
Con entrañable dolor
Y congoja general,
Haciendo aquel sentimiento
Digno á tan sumo pesar,
Juntas grandes dimidades
Lo llevaron á enterrar
Al monesterio de Burgos
Qu'el padre fué á edificar,
Que hoy le llaman las Huelgas,
Dónde estos reyes están.

(CUEVA, *Coro Febeo*, etc.)

EPOCA DE FERNANDO III EL SANTO.

931.

CONQUISTA DE CÓRDOBA POR EL REY DON FERNANDO III.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Mal contentos son los moros
Que en Córdoba residian,
De Abenfué que era su rey,
Al cual muy mal lo querian.
Caballeros hijosdalgo,
Fronteros de Andalucia,
Adalides y Almogaves,
Y cristianos que ende habia,
En Andújar se juntaban,
Contra Córdoba venian.
Hicieron gran cabalgada,
A muchos moros captivan;
De los captivos supieron
Como está de mala guisa.
No se vela ni se guarda,
Que deferencia tenían.
Los moros con sus mayores,
Y á cristianos no temian:
Los moros les prometieron
Que un muro les darian,
Y romper el arrabal
Que se nombra el Axarquía;
Y habidas estas dos cosas,
Cierta á Córdoba tenían.
Ordenaron sus escalas
Y sus señales ponian
Para escalarles el muro,
Por cualquier manera ó via.
Una noche muy oscura,
Que á todos quita la vista,
Muy asosegadamente,
Que nadie no los sentia,
Don Alvar Perez de Castro,
Pero Ruiz en compañía
Y con Martin Ruiz de Argote,
Con otra caballería,
Quedos llegaron al muro,
Mirando si los espian:
Unos á otros dijeron
Qué cuidaban, ó qué harian.
Diego Martin Adalid,
Respondido les habia:
— Pues aquí somos llegados
Caballeros de valia,
Hagamos todos la cruz,
Nos la tomemos por guia,
Encomendémonos á Dios,
Cierto él nos ayudaria,
Y pugnemos de acabar
Esto que haerse queria.
Gran servicio era de Dios,

El Rey nos lo pagaria,
Echémos nuestras escalas,
Las que mas nos armarian,
Y los mas algarabiados
Suban por ellas arriba;
Lleven vestidos de moros
Que no los conocieran,
Tomen la primera torre,
Luego ayudados serian.—
Buen consejo pareció
Aqueste que dado habia:
Echado habian tres escalas,
Luego por ellas subian;
Uno es Alvaro Colodro,
Benito Baños seguía,
Tras ellos otros cristianos,
Que saben algarabia;
Ganaron luego una torre:
Cuatro moros que ende habia,
A todos los habian muerto
Que ninguno finca á vida.
Llegaron luego á otra torre,
Los que la guardan derriban
Por cima de las almenas,
Muerte luego recebian;
Hasta la puerta de Mártos,
Todo el muro conquierian.
Los cristianos han ganado,
Antes que viniese el dia,
Todo el muro con las torres,
Y tambien el Axarquía.
Abrieron luego una puerta
Por la cual entrado habia
Don Pedro Ruiz Tafur,
Con otra caballería.
Los moros dejan sus casas,
Huyendo van á la villa;
Los cristianos van tras ellos,
A muchos quitan la vida.
Gran pelea habia con ellos,
Ningun reposo tenían;
Cuitados son los cristianos,
Ayuda les fallecia,
Despachan sus mensajeros,
A ese buen rey de Castilla
Don Fernando, su señor,
Que en Benavente yacia,
Tambien á Don Alvar Perez
Que de Castro se decia,
Que estaba dentro de Mártos,
De allí tiene el alcaldia.
Apellidara Alvar Perez,
Los cristianos que podia;
A Córdoba parten todos,
A socorrer su cuadrilla.
El Rey recibió el mensaje,
Quando ya comer queria;
Recibió mucho placer,
Muy gran placer y alegría;
No se quiso detener,
Para Córdoba partia;
Tras dél van los sus vasallos,
Que mandado se lo habia.
Seis caballeros llevaba,
Al cerco llegado habian;
Gran placer han los cristianos,
Que lacerados vivian;
Que á no venir el buen Rey,
Los que ganaron perdian.
Tuvo á Córdoba cercada,
Hasta que la conquista
El Rey con sus ricos hombres,
Caballeros de valia,
Obispos y arzobispos,
Y los que al buen Rey seguian,
Todos juntos de consuno,
Entraron en la mezquita,
Y Don Juan, obispo de Osma,
Templo de Dios la volvia;

Consagróla el buen Obispo,
Llamóla Santa María;
Cantaron en ella oficios
En gran placer bendecian
A Dios, que fuera servido,
Que se ganase tal villa,
Tan noble como la mas,
Que en las Españas habia:
Dióle el Rey muy grandes rentas,
Obispo en ella ponía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

952.

DEFENSA DE MÁRTOS POR DIEGO PEREZ DE CASTRO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Por el buen rey Don Fernando,
Ese que ganó á Sevilla,
Don Alvar Perez de Castro,
A Mártos él la tenia:
Dentro tiene á la Condesa,
Dueñas en su compañía,
Y por guarda de la peña,
Puso á su caballería.
Cinquenta son hijosdalgo;
Don Tello que los regia,
Sobrino de Alvar Perez,
Caballero es de valía.
Partióse para Toledo,
Do el rey Fernando yacia
Para proveer á Mártos
Y á toda el Andalucía,
De pan y mantenimientos,
Entónces les fallecia.
Don Tello como es valiente,
Tierra de moros corria;
A Mártos dejaba solo,
No hay en él caballería,
Todos los llevó Don Tello,
Para entrar en la morisma.
Benalhamar rey de Arjona,
Vino con gran moreria,
Sobre esa peña de Mártos;
Cercó sobre ella ponía:
Non hay quien se lo defienda,
Por no haber caballería.
La Condesa que se vido
Tan sola y sin compañía,
Temiendo su perdicion,
Gran ardid usado habia:
Cortó el cabello á sus dueñas,
A todas armar hacia;
Sacólas luego al andamio;
Con los moros combatian.
Quando los moros las vieron,
Por varones las tenian;
No osaron llegar á ellas,
Mas el cerco la ponian.
Toda la peña cercaron,
Nadie entraba nin salia,
Por el gran poder de moros
Que en torno la peña habia.
Don Tello quando lo supo,
Con toda su compañía
Vino á socorrer á Mártos,
Y á la Condesa su tia.
Visto el gran poder de moros
Que sobre Mártos habia,
En gran cuita está metido
Ninguno acuerdo tenia.
Gran pesar tenia dello,
Lo mismo su compañía,
Por no estar dentro de Mártos;
Que fuera bien defendida;
Que si la peña se pierda,
Gran mal á todos venia,
Porque era Mártos llave,

De la tierra en cercanía,
Y aquesa noble Condesa
De moros captiva iría,
Y con muchas hijasdalgo,
Que están en su compañía.
Non pueden entrar á ellas,
Si por medio non rompian
De todo el poder de moros,
Que la gran peña ceñian.
Non lo osan acometer
Viendo el peligro que habia.
Un caballero del Conde,
Natural es de Castilla,
Hermano de Garci Perez,
Que de Vargas se decia;
Diego Perez se llamaba,
Este que ansi decia:
—Caballeros, ¿qué cuidades?
Non mostremos cobardía;
De nos hagamos tropel
Contra aquesta moreria:
A ellos arremetamos,
Firámoslos á porfia,
Para probar si podrémos
Subir á la peña arriba.
Fío en Dios lo acabarémos,
A él tomemos por guía,
Que si á la peña subimos,
Algunos d'esta valia,
Tales somos todos nos,
Que ella será defendida
Hasta que hayamos acorro
De aquesa rey de Castilla,
Y los que de nos murieren,
Venderán muy bien su vida
Y salvarán las sus almas
Con morir como morian,
Y harémos nuestro deber,
Como manda la hidalguía.
Yo digo que moriré
A mi vida bien vendida,
Antes que Mártos se pierda,
Ni la Condesa captiva
Con tantas de hijasdalgo
Que están en su compañía.
Si lo tal acaeciese,
Yo mismo me mataria,
Si los moros no lo hiciesen,
En ver que tal se perdía.
Todos serémos reptados
Por hombres de cobardía:
Si fincásemos nos vivos,
Gran baldón á nos sería,
Ni ante el rey Don Fernando
Yo jamas pareceria,
Ni ante Don Alvar Perez,
Segun la vergüenza habria.
Todos somos hijosdalgo,
Acordárenos debria
Lo que debemos hacer
Para no usar villanía,
Que por medio de la muerte,
Ninguno temer debria,
Porque la vida se pasa,
La fama siempre vivia.
No se pierda tan buena cosa,
Como Mártos y su villa,
Antes muramos nosotros
Ninguno non quede á vida.—
Mucho le plugo á Don Tello
De lo que Vargas decia:
Dijole: — Don Diego Perez,
Razonaste á mi guisa,
Y como buen caballero
Que lo sois y de valía:
Si estos que están con nusco
Quieren hacer valentia,
Sigannos como esforzados,
Ganarán gran nombradía.—

954.

HAZAÑA DE GARCI-PEREZ DE VARGAS EN EL CERCO DE SEVILLA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Cercada tiene á Sevilla
El santo rey Don Fernando,
El tercero de este nombre
De los reyes que han reinado.
Su gran real tiene puesto,
En Tablada, aqueso llano.
Mandado ha sus caballeros
Los que ha por mas esforzados,
Que vayan á los herberos
En guarda de los cristianos,
Que son idos por herbaje
Para dar á los caballos,
Porque no vayan los moros
Á ferirlos ó á matarlos.
Los caballeros del rey
Cumplieron luego su mando:
Quedó solo Garci Perez
De Vargas, el muy nombrado.
Muy temido es de los moros,
Que bien los ha castigado:
Con él iba un caballero,
Que su nombre no es hallado,
Y un escudero de Vargas,
Que lo iba acompañando.
Siguiendo por su camino
Moros los han dividido:
Siete caballeros eran
Los que los han atajado.
El que va con Garci Perez
Ansi le habia hablado:
—Volvámonos, caballero,
Al real del rey Fernando,
Que no somos sino dos,
Siete son los renegados.
Muy gran locura sería
Que queramos aguardarlos,
Porque aquí nos matarán,
No bastamos á excusallo.—
Respondióle Garci Perez:
—No temais, sed esforzado,
Que non osarán los moros
Atendernos en el campo:
Sigamos nuestro camino
Aquí voy yo á vuestro lado.—
No aprovecha á Garci Perez
El esfuerzo que ha mostrado
Para quitar el pavor
Que el caballero ha cobrado.
Dejó solo á Garci Perez,
Y al real se habia tornado.
El Rey que todo lo vido
A los suyos ha mandado
Que algunos de ellos se armen,
Y con ánimo esforzado
Ayuden al caballero
Que solo quedó en el campo.
Porque los moros son siete
Y á él solo van acosando.
Don Lorenzo que lo oyó
Lo que el Rey habia ordenado,
Y conoce á Garci Perez
En las armas que iba armado,
Respondióle: — Buen señor,
Vuestro mando es excusado,
Porque aquel buen caballero,
Que tal esfuerzo ha mostrado,
Es Garci Perez de Vargas
El valiente y esforzado;
Que para tan pocos moros
No es menester ayudarlo:
Si los moros lo conocen
No osarian aguardallo,
Cuanto mas acometello
Ni aun parar en todo el campo.

Don Tello y Don Diego Perez
Arremeten á porfia,
Por en medio de los moros;
Los otros van en su guía.
Rompiéron por medio d'ellos,
Subieron la peña arriba;
Fué el primero Diego Perez,
¡Gran honra ganó aquel día!
El rey moro que lo vido,
El cerco quitado habia.
Por el esfuerzo de Vargas,
Que no mostró cobardía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

955.

CERCO DE JEREZ, DONDE DIEGO PEREZ DE VARGAS GANA EL APELLIDO DE MACHUCA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Jerez, aquesa nombrada,
Cercada era de cristianos:
Cercóla el infante Alfonso,
Hijo de Fernando el Santo.
Allí está Don Alvar Perez
Que de Vargas es llamado,
Y Diego Perez de Vargas,
Y otros nobles hijosdalgo.
La tierra toda la corren,
A Palma habian ya ganado,
Captivaron muchos moros,
De muertos cubren el campo.
Abenyud, ese rey moro,
Muy gran dolor ha tomado:
Apercibiera su gente
Los de pié y los de caballo:
Tantos eran de los moros,
Que hay veinte para un cristiano.
Trabaron sangrienta lid,
Muy recio se van matando,
Muy ferida es la batalla,
Los moros huyen del campo.
Santiago, el buen apóstol,
Es el que los va matando:
Gran compañía trae consigo,
Las armas todas de blanco.
Tras dellos va Diego Perez,
Por fuerte se ha señalado;
Andando por la batalla
La lanza se le ha quebrado:
Tambien se quebró su espada,
No tiene armas en su mano.
Llegado se habia á un olivo,
Un grueso ramo ha quebrado
Hecho á manera de porra;
A la lid habia tornado.
Matando iba en los moros
Mal los iba lastimando,
Al moro que una vez hiere,
No es menester ser curado.
Discurre por la batalla,
Hiriendo iba y matando:
Quando lo vido Alvar Perez,
Gran placer habia tomado;
Agradábanle los golpes.
Que Diego Perez va dando,
Dijole: — Diego, machuca,
Machuca como esforzado,
No nos quede moro á vida,
Todos mueran á tu mano.
Vencidos quedan los moros,
Vencidos y amedrantados,
Jamás alzarón cabeza,
Ni esfuerzo contra cristianos.
Llamáronle á Diego Perez,
De Machuca el afamado;
De aquel día en adelante,
Este renombre le han dado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

Y si menester lo holliere
De nos seria ayudado,
Aunque primero verémos
Cuánto es su esfuerzo sobrado.—
Don Garci Perez se armó,
De sus armas se habia armado
Que traia su escudero;
Púsolo junto á su lado.
La capellina se enlaza,
La cofia se le ha quitado:
En el suelo se cayó
Que en ello no habian mirado.
Siguiendo por el camino
Los moros lo habian cercado,
Y cuando llegaron cerca
Conociéronlo priado,
En las armas que traia
En las lides donde ha entrado,
Do vieron matar los moros
Y en ellos hacer estrago.
No osaron acometerlo
Temiendo su fuerte brazo.
Haciendo van algazaras,
Par dél iban trebejando:
Con muy grandes ademaues
Procuraban de espantarlo.
No osan llegar á él,
Que gran temor han cobrado.
Los moros cuando le vieron
Que iba tan denodado
Volvieron por el camino
Do la cofia habia quedado.
Garci Perez que se vido
De los moros apartado,
Quitado se habia las armas,
Y la cofia no habia hallado.
Luego se tornaba á armar
Y á buscarla habia tornado;
Por do primero viniera
La cofia iba buscando,
Que no puede andar sin ella
Por que era mucho calvo.
Don Lorenzo que lo vido
Con el Rey estaba hablando,
Dijole:—¿No veis, señor,
A Garci Perez tornado
A pelear con los moros
Pues que ellos no han osado?—
Cuando los moros le vieron
El campo habian dejado;
No le osan aguardar,
Que gran pavor han cobrado.
Hallado habia la cofia,
Adonde iba ha llegado.
Venido que fué al real
El buen Rey le ha preguntado,
Cuál fuera aquel caballero,
Que lo dejara en el campo.—
Respondió que no sabia
Ni por él habia mirado;
Aunque bien lo conocia;
Mas hizolo como hidalgo:
Non queria tomase mengua
Nin que fuese denostado.
El Rey tiene á Garci Perez
Por valiente y esforzado,
Y por muy buen caballero
Aumentador de su Estado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

935.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Estando sobre Sevilla
El rey Fernando el tercero,
Ese honrado Garci-Perez

Iba con un caballero,
Solos van por un camino,
Solos van por un sendero;
Siete caballeros moros
A ellos yentán derechos.
Dijo aquel á Garci Perez:
—No es bien que los aguardemos,
Que dos solos poco somos
Para siete caballeros.—
Respondiera Garci Perez:
—No es aqueso de hombres buenos;
Mas si vos quereis seguirme
A todos los romperémos.—
Su compañero no quiso¹;
Las riendas vuelve partiendo.
Pidió Garcia sus armas
Que las lleva su escudero.
Don Lorenzo Gallinaz
Y el Rey están en un cerro:
Don Lorenzo dijo al Rey:
—Veo soló un caballero,
Que si los moros le atienden
El hará un hecho muy bueno.
Veréis si no le conocen
Un escogido guerrero.—
A punto va Garci Perez,
Su camino va siguiendo;
Los moros en un tropel
Ademanas van haciendo.
Por medio d'ellos pasaba²
Sin que conozca miedo:
En las armas le conocen
Y no osaron atendolo.
El se va por su camino;
Pero una cofia echa ménos³
Que so el capello traia⁴,
Y sin dudar un momento⁵
Acuerda volver por ella,
Hasta do se puso el yelmo
El escudero llorando
Dijo:—Non fagades eso⁶
Que la cofia vale poco,
Y podeis perderos cedo.—
—Espera aqui, non te cures
Que es cofia de mucho prescia
E labrada por mi amiga;
Non la perderé si puedo.—
Volviendo por do viniera
Alcanzó los moros presto;
Ellos que bien lo conocen
Non osaron atendolo.
Allí hallara su cofia,
Vuelvese con ella cedo.
Dijo el Rey á Don Lorenzo:
—¡Ay, Dios, que buen caballero!

(Códice del siglo xvi, que es un Repartimiento de la conquista de Sevilla.)

- ¹ En el Códice dice: No quiso su compañero.
² En id. dice: Pasase por medio de ellos.
³ En id. dice: Echa menos una cofia.
⁴ En id. dice: Que trahia so el capello.
⁵ Este verso es añadido.
⁶ Dice: dijo: non fagais eso.

936.

GARCI PEREZ DE VARGAS COMBATIENDO LOS MOROS DE TRIANA,
PRUEBA Á UN INFANZON, QUE SE LO NEGABA, QUE ES DIGNO
DE LLEVAR EL BLASON QUE TENIA.

(De Lorenzo de Sepúlveda¹.)

El Santo rey D. Fernando
De tan alta nombradía,
El que á Sevilla ganó
Con toda el Andalucía,
El castillo de Triana
El buen Rey lo combatia,
Con muy nobles caballeros,

Valientes á maravilla.
Alfonso, Enrique y Fadrique,
Sus hijos, que allí tenia,
Con el maestre de Ucles,
Pelay Correa se decia;
Tambien Don Rodrigo Flores
De clara genealogia:
Pero Ponce de Leon
De clara sangre y antigua;
Don Alfonso de Meneses,
Que Tellez tambien habia,
Y Garci Perez de Vargas
Fuerte de gran valentia,
Que por los sus hechos grandes
Gran fama cobrado habia,
Mucho se ha señalado
En lo que el Rey conquiera:
Es tenido por tan bueno
Que su par no hay en Castilla,
Y combatiendo el castillo
Un infanzon ahí venia,
Para servir al buen Rey
En el cerco que tenia.
Cuando vió que Garci Perez
Sus propias armas traia;
Blancas y cárdenas ondas
Son las señas que vestia.
A los que están en el cerco
Con soberbia les decia,
Que haria que las dejase
Porque no las merecia,
Y que solo él era aquel
Para quien pertenecian,
Y que ante el rey Don Fernando
Sobre ello le reptaria.
Sabido lo ha Garci Perez;
Disimulado lo habia,
Y combatiendo el castillo
Muy mas recio que otro dia,
Vargas con el infanzon
A las barreras venian.
Allí llegaron los moros,
Que muy bien lo defendian;
Mataron ya cuantos hombres
Cristianos que allí habia.
Garci Perez que lo vido
Su caballo arremetia,
Firió de su lanza un moro,
Muerto en tierra lo ponía;
Los otros dejan la plaza,
El muy recio los seguia,
Por las puertas los metió
Con ánimo y valentia;
Los moros vieron ser pocos
Aquellos que los seguian;
Tornaron á la batalla,
Pelean con agonía:
De moros y de cristianos
Muchos mueren á porfia:
Delante está Garci Perez,
Unos mata, otros heria,
A todos los moros juntos
El solo los resistia:
Diéronle tantos de golpes
En su escudo y capellina,
Que las ondas y señales
Ninguna se parecia;
Venciera á todos los moros,
Embarrados los tenia
Dentro del fuerte castillo,
Que ninguno fuera habia:
Cuando vido que no hay moro
A quien mate y á quien hiera
Volvióse allí do primero
Se comenzo la porfia;
Vido estar al infanzon
Donde dejado lo habia.
Sanas tenia las ondas
Que por señales traia,

T. XVI.

Frescas están y doradas,
Nuevas, que bien relucian.
Cuando así lo vido estar
Esta razon le decia:
—En tal lugar cual vos veis
Meto yo las ondas mias,
Do las tratan á tan mal
Como vos veis por la vista.
Otra vez si á Dios pluguiere
Irémos en compañía,
A hacer otra espolonada,
Como esta que hecho habia,
Pues estan mas relucientes
Mas sanas y sin heridas
Que en vos tienen mejor guarda
Que en mí ellas las tenian.—
Mucho pesó al infanzon
De lo que Vargas decia,
Creyendo que Garci Perez
Calumniárselo queria,
Y con turbado semblante
Tal respuesta respondia:
—Las ondas son venturosas
En traer tal compañía,
Y en tener tan buen señor
Como vos que las vestia;
Honraldas bien como siempre
Las honrais con valentia;
Por vos valdrán ellas mas
Que hasta aquí valido habian.
Yo vos ruego, buen señor,
Que si errado os habia,
Pues sois tan buen caballero
Perdoneis mi liviana,
Que si yo vos conociera
Lo que dije non d'ria;
Dijelo por inocencia,
Porque non vos conocia.—
Humillóse Garci Perez
D'esto que dicho le habia,
Porque es muy mesurado
Y el perdon le concedia.
Sabido lo habia el Rey,
Muy gran gozo recibia;
Loaba la prez y esfuerzo
Que Garci Perez tenia,
Juntamente la mesura
Y bondad que en él habia.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ Garci Perez de Vargas es uno de los caballeros mas célebres y populares de España, que concurrieron con Fernando III á la reconquista de Córdoba y de Sevilla. En la puerta de Jerez de esta ciudad he visto esculpidos los siguientes versos que no sé si existen aun.

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
De muros y torres altas,
Y el Rey Santo me ganó
Con Garci Perez de Vargas

937.

ALBAHACEN, REY DE GRANADA, NIEGA EL TRIBUTO Y PARIAS
Á FERNANDO III.

(De Juan de la Cueva.)

El soberbio Albahacen
Rey coronado en Granada,
Nuevo mensajero envía
Con una altiva embajada
Al Santo rey Don Fernando,
Por que d'él le fué negada
La tregua, que fué á pedille
Mandándole dar las parias
Que de sus antecesores
A Castilla eran pagadas.
D'esto, el bárbaro se indigna,
Y ardiendo en soberbia saña

2

Manda al punto al mensajero,
Que sin detenerse parta,
Y le lleve la respuesta
De aquello que demandaba.
Obedece al Rey el moro,
Muda la posta cansada;
Pone tanta diligencia,
Que á la segunda jornada
Vino á hallarse en Sevilla
Donde el Santo Rey estaba,
Y enviando su recaudo
Licencia á entrar le fué dada.
Entró el moro, y no alterado
Viendo al Rey, así le habla.
—Hañ Albahacen mi rey
A ti, señor, me enviaba,
Por segundo mensajero
De la primera embajada,
El cual te envié á pedir
Treguas, y le fué enviada
Por respuesta, que enviase,
Cual los otros reyes, párias.
El responde á lo que pides,
Que en su tierra no se labra
Metal de plata ni oro
Con que se haga tal paga,
Que los reyes sus pasados,
Que las párias te pagaban,
Que ya todos eran muertos,
Y así, que este censo acaba,
Y que en su tiempo no arde,
Para hacer moneda, fragua;
Que solo se bate acero,
Y forjan hierros de lanzas,
Saetas, yelmos y escudos,
Dardos y agudas espadas,
Con que quitarán el pecho
Que tu Alteza le demanda.
Esta respuesta te traigo,
Que el Rey, mi señor, te daba.—
Cesó el moro, y muy gallardo
Miró á todos á las caras,
Y con soberbio denuedo
Empuñó la cimitarra.
Los que allí estaban, de oïllo,
Y de ver su altivez vana,
No pudiéndola sufrir
Fuéron movidos de saña,
Y refrenáronla viendo
Al Rey que ante ellos estaba.
Mas el valeroso Rey,
Viendo la gente alterada,
Conociendo la braveza
De la no vencida España,
Los valientes corazones
Que nada les acobarda,
Mandó sosegar á todos,
Y al mensajero así habla:
—Vuelve, moro, á tu rey moro,
Y dile, que á mí me agrada
Que en él haya tanto brio,
Que me niegue mi demanda,
Porque acaben ya estas treguas.
Habiéndome él dado causa;
Mas que de su vano orgullo
Habra la debida paga:
Que labre lanzas y escudos,
Que acicale y forje espadas,
Que todo lo ha menester,
Pues Castilla es su contraria,
Y que yo le iré á buscar,
Y veré dentro en su Alhambra:
Que se aperciba y pertreche,
Y me aguarde allá en Granada,
Do las párias que me niega
El me las dará dobladas.

(CUEVA, Coro Febeo.)

EPOCA DE ALFONSO X, LLAMADO EL SABIO.

938.

ALFONSO X DICE A SU MERINO CÓMO HAN DE MANDAR
LOS REYES PARA SER OBEDECIDOS Y AMADOS.

(Anónimo.)

Al sabio rey Don Alonso
Por vello tan humildoso
Y afable con sus compañías
Su Merino así fabló:
—¿Por qué, noble señor nueso,
Siendo rey tan poderoso,
A guisa de hombre llano
Vos endonais todo á todos?—
Conocida su calaña
El sabio Rey replicó:
—Atended, el mi Merino,
Non caloñeis de ese modo:
Porque todos se me endonen,
Amigo, á todos me endono,
Que la aspereza en el rey
Mezcla homecillos é odios.
Non lo quiera el Señor Dios
Que el que á muchos manda, solo
Con pocos se comunique
Dejando á muchos quejosos.
Amor del buen infanzon
Al señor tiene en reposo,
Pues gravedad non conserva
Lo que faz trato gracioso.
Tenudo es dar sojecion
Al rey su gentío acucioso,
Y el rey hará igual justicia
Con trato manso, honoroso.
En las leyendas de Roma
Departía un Marco Porcio,
Ser aquel pueblo perpetuo,
Sin perder jamas su trono,
Do falla el rey obediencia
Por su talante amoroso:
Que del amor del caudillo
Nace el siervo fiel cuidado.

(Romancero general.)

* Aunque en lenguaje antiguo, parece este romance de la
pénultima ó última década del siglo xvi.

939.

ENTREGA ALFONSO X Á SU PRIMA MARTA, EMPERATRIZ DE
CONSTANTINOPLA, TODO EL TESORO QUE NECESITA PARA
RESCATAR Á SU ESPOSO BALDUINO, CAUTIVO DEL SOL-
DAN DE EGIPTO.

(Anónimo.)

De la gran Constantinopla
Su Emperatriz se partía:
A Búrgos había llegado
Do está el buen rey de Castilla.
Don Alfonso era llamado,
Hijo del rey que á Sevilla
Conquistó como valiente
Con toda el Andalucía.
Treinta dueñas trae consigo;
Todas de negro vestían:
El Rey y otros caballeros
Salieron á recebilla.
Hizole toda la honra
Que á su estado convenía,
Llevarala á su palacio
A do la Reina vivía.
Mucho le plugo á la Reina,
Con ella placer había;
La mesa mandó poner,
Y la Reina la convida.

ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Respondió la Emperatriz
Que á mesa no comería:
La Reina pidió la causa,
Ella luego respondía:
—Tú, Reina, estás en tu honra,
Y esta á mí me fallecía;
Tú estás con el tu marido,
Yo triste no lo tenía;
El tuyo está en libertad,
El mio preso yacia;
Ausente de la su tierra
El Soldan me lo tenía.
Quintales cincuenta en plata
Por su rescate pedía,
El Papa me diera el tercio
Que demandado le había,
Ótro tanto el rey de Francia
A mí me lo concedía.
Nuevas me dieron del Rey
Que por marido tú habías,
Loaron la gran nobleza
Y la bondad que tenía.
Véngole á pedir socorro
Como á Rey de gran valía
Para librar mi marido
De la crecida fatiga
Que padece en cautiverio
Como contado te había,
Y hasta que haya la respuesta
A mesa no comería.—
La Reina lo dijo al Rey,
Y el buen Rey le prometía
Por su fe y real corona
De cumplir lo que pedía,
Y que comiese á manteles
Porque él lo proveería.
Entonces la Emperatriz
En los manteles comía
A la mesa de la Reina
Con gran placer y alegría,
Y aquese buen rey Alfonso
Dende al veinteno día
Toda la suma de plata
Le diera que prometía,
Con que al Papa y rey de Francia
Diese lo que recibía.
Con este haber fuera libre
El que captivo yacia.
Publica el Emperador
La bondad que el Rey tenía
Juntamente la franqueza
Y valor que en él había;
Sonando por todo el mundo
La fama que dél corría.
Muriera el rey de Alemania
Cuando aquesto acaecía,
Y en concordia al rey Alfonso
Para su rey lo elegían,
Porque era merecedor
D'esto y de mayor valía.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

940.

AL MISMO ASUNTO.

(De Juan de la Cueva.)

Celebrando están las bodas
Del príncipe Don Fernando,
Primogénito heredero
Del rey Don Alfonso el Sabio:
Toda la ciudad de Búrgos
La fiesta solemnizando,
Con alegres invenciones
General placer mostrando,
Sin ocuparse la corte
Sino en placer, y así estando
Ante el Rey llena de luto
Una señora ha llegado,

Y con ella muchas dueñas
Cubiertas de negros paños,
Los rostros todos cubiertos,
Haciendo excesivo llanto.
La Emperatriz á quien siguen
Las lágrimas apartando,
Puesta ante el Rey de rodillas
Así dice sollozando:
—Gran señor, yo soy venida
Tu gran favor procurando,
Contiada en tu nobleza,
Que mi lastima escuchando
Por tí será remediada,
Y mi mal será acabado,
Viendo á mi final intento
El fin próspero en que ando:
Y es que yo só Emperatriz,
Que tengo mi asiento y mando
En la gran Constantinopla,
Cuyo imperio contrastando
El soldan de Babilonia
A mi marido ha apresado.
Tiémelo en cativeño,
Y ha conmigo concertado
Le dé cincuenta quintales
De plata, y me será dado.
Viendo yo que mi posible
No puede lo demandado,
Heme dispuesto á pedir
Su rescate entre cristianos.
El Papa me manda el tercio,
El rey de Francia otro tanto,
Y así vengo á tu presencia
A pedir que me des algo,
Porque mi marido salga
De poder de los paganos,
Y venga él y su imperio
A servirte cual vasallo.—
Habiendo el rey Don Alonso
Oído lo demandado,
Levantándola del suelo
D'este modo le ha hablado:
—Por cierto que tu tristeza
A mí me pone en cuidado,
Y que una tan gran señora
Venga á verse en tal estado
Que ande pidiendo limosna
Cual tú, así peregrinando
Por tan desviadas tierras
Tantas miserias probando,
En lo cual solo te pido,
Porque acabe tu cuidado,
Que me jures de volver
Cuanto el Papa y Rey te han dado,
Que de toda la cantía
De pagarla yo me encargo,
Porque tu marido veas
Con libertad, en su Estado.—
La Emperatriz, que esto oye,
Las manos le demandando,
Le prometió lo pedido,
Y así el Rey luego ha mandado
Que los cincuenta quintales
De plata le sean dados,
Con que la Emperatriz luego
Su marido ha rescatado,
Celebrando la grandeza
Del rey Don Alfonso el Sabio,
Llamándole juntamente
El rey Don Alfonso el Franco.

(CUEVA, Coro Febeo, etc.)

941.

ALFONSO X Y LA DUQUESA DE LORENA

(Anónimo.)

Ante el noble rey Alfonso
Igual justicia demanda

La gran Duquesa llorando
De sus desdichas la causa,
De su estado la fortuna
Temerosa y envidiada,
Y temiendo el daño inmenso
Aquestas razones habla.
« ¡Ay mujer desdichada,
» Qué temerosos hados te acompañan!
Vine en el excelso trono
Donde la nobleza para,
Ajena de propios daños,
Que ajenos daños lloraba;
Pero ya lloro los míos,
Y si entonces los lloraba,
Agora lloro de verás,
Que lloro burlas del alma.
« ¡Ay mujer desdichada! » etc.
No es ausencia el mayor mal,
Que si estriba mi esperanza,
Suele durar tanto el bien
Cuanto el desengaño tarda:
Es que siendo yo quien soy,
Quiera el cielo y mi desgracia
Qu'en ajenas manos viva
Mi fortuna y mi desgracia.
« ¡Ay mujer desdichada! » etc.
Libre fui, cautiva vivo,
Tan señora, como esclava;
Vendíome mi propia sangre
Y compróme mi propia alma,
Esclava del alma soy,
Y en sujeción tan honrada,
Los hierros que me pusieron
Son yerros de una mudanza.
« ¡Ay mujer desdichada! » etc.
Solo un bien hallo en mis males,
Que me consuela y me mata,
Verme sujeta á mi gusto
Y antes viuda que casada.
Al fin son lances forzados
Los que del cielo se aguardan,
Y la prudencia es gran bien
En las mayores desgracias.
« ¡Ay mujer desdichada! » etc.
Yo sola soy la que lloro
De tantos males la carga:
Duélete de mí, buen Rey,
Que como mujer soy flaca.
Si en dura prisión me alliges
Hoy con lo que ayer me honrabas,
¡Ayer casada y hoy viuda!
¡Puede haber mayor desgracia!
« ¡Ay mujer desdichada! » etc.
Dame, católico Rey,
Mi marido, luz del alma,
Flor de la misma nobleza,
Firme columna de España;
Y si como juzgas cuerpos
Las bellas almas juzgaras,
Sabiendo de alma y de bien
Vieras que es bien mi alma.
« ¡Ay mujer desdichada,
» Qué inexorable hados te acompañan!
(Romancero general.)

942.

OBSTINADA DEFENSA QUE GARCI-GOMEZ CARRILLO HIZO
DEL ALCÁZAR DE JEREZ CONTRA LOS MOROS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

A todo el reino de Murcia
El buen Rey lo ha conquistado:
Ganáralo Don Alfonso
Hijo del santo Fernando:
Poblado quedó de moros,
Que al Rey quedan tributarios.
Albohacer que es rey d'ellos

Mal contra el Rey lo ha pensado.
Al rey moro de Granada
En secreto había enviado
Qu'él con los vasallos suyos
En un día señalado
Se levanten contra Alfonso
Y mataran sus cristianos,
Y que ganaran las tierras
Que Alfonso les ha quitado,
Y que así él haga la guerra
Muy cruel en su reinado.
El moro tuvo por bien
El consejo que l'es dado:
Todos se alzan contra Alfonso,
Muchos castillos cobraron;
Ganan Jerez y Lebrija,
Utrera también y Arcos
Cristianos mataran muchos
Los alevosos malvados.
Del alcázar de Jerez
Es alcaide un buen hidalgo,
Don Garci Gomez Carrillo,
Caballero muy honrado.
Cercaron á Garci Gomez
Y á todos los de su bando,
Muchos moros de Aljeciras
Y de Tarifa en su cabo,
Y muy afincadamente
De combatir no han cesado
Los días, también las noches,
Y el alcázar han tomado.
Garci-Gomez y otros seis
Escuderos esforzados
Acogiéronse á una torre
La mas fuerte que han hallado
Los moros, como crueles,
A los demas han matado.
Cercaron luego la torre
Do el alcaide se había entrado,
Quemaron las puertas d'ella,
Matan los que le han quedado.
El caballero animoso
La guarda solo en su cabo;
No se la pueden ganar
Que peleaba muy brave;
No lo quieren matar moros
Viendo qu'es tan esforzado:
Trajeron ganchos de hierro
Para lo prender priado.
Trabábanle por la carne
Sacábanle los pedazos;
No quiere darse á prisión
Morir si, no captivado.
Tantas veces lo asieron
Que preso lo habían tomado;
Ganado habían el alcázar,
Mas el Rey lo había vengado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevos. etc. sacados, etc.)

943.

ELOGIO DE ABENUT, VENCEDOR DE LOS ALMORAVES DE MURCIA
CUYA DESCENDENCIA VIÓ Á REINAR EN GRANADA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

El cuidadoso labrador
Toma la hoz encorvada,
A quien el délfico Apolo
Con sus nuevos rayos llama,
Y el leñador en la sierra
Al excelso pino amaga
Haciendo por todas partes
Eco el golpe de la hacha,
Cuando el valiente Abenut
A quien celebra la fama,
Esparciendo por el mundo
Sus inauditas hazañas;
Diguisimo descendiente,

De la sangre antigua y clara
Del poderoso Marsilio
Que de Francia libró á España:
El que la ciudad angusta
Poseyó, donde las plantas
Puso la Virgen sin par,
En aquella piedra santa,
Y del fuerte Abenalfage
Ultimo rey d'esta casa,
Aspirando á su grandeza
Que por mil partes le llama
En un trabado andaluz.
Por la campaña murciana
Viene con gallardo hrio
Vibrando una rica lanza.
Y en Ricot, castillo fuerte
Sus estandartes levanta,
En cuyos campos se muestra
De negro una estrecha banda,
Cuyos extremos dos sierpes
Con abiertas bocas traban
En un dilatado espacio
De blanca bruñida plata,
Y un misterioso letrero
Que en arábigo declara:
« Solo Dios es el que vence,
» Que no la espada ni lanza. »
Juntó Abenut grueso campo
De la gente mas cursada
En el bélico ejercicio,
De Murcia y de sus comarcas,
Y despues de mil reencuentros
Y batallas porfiadas
A los fuertes Almohades
Degolló y echó de España;
Que con inquietos bullicios
Y novedades extrañas
Le alborotaban la tierra,
Y el reinar le perturbaban.
Pero la varia fortuna
Que nunca en su curso para,
Dilatando pocas veces
Sus ejecutivas pagas,
Dispuso que en Almería
Cierta gente conjurada
Le diese alevosa muerte
Con ignominiosa traza.
Dejó el valeroso Rey
Una bella tierna Infanta,
Y dos juvenes briosos,
Que al fuerte padre imitaban;
Por donde claro se prueba
La comun regla ordinaria
De engendrar los fuertes, fuertes
Como el poeta declara.
Hicieron famosos hechos
Como las historias cantan;
D'ellos vino Abenazar
Que despues reinó en Granada.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias de.)

944.

ALFONSO X CONQUISTA A NIEBLA, DE LOS MOROS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Cercado está Benfamat,
Cercado en Niebla su villa
Por el rey Alfonso el Sabio
Mas de ocho meses había.
La villa es muy torreada,
Muy fuerte cerca tenía,
Toda labrada de piedra
Y demas bien bastecida.
Muchos moros tiene dentro
Que muy bien la defendían.
Gran voluntad tiene el Rey
De quebrantar la morisma,

Que si Niebla se ganaba
El Algarbe ganaría.
Gran dolencia hay en la hueste
De cristianos que ahí yacían,
Causada de muchas moscas
Que sobre el real venían.
No pueden comer viandas,
Defenderse no podían;
Muchos estaban dolientes
Y otros la vida perdían.
Ya quieren alzar el cerco
El buen Rey y su valía,
Porque á causa de las moscas
Las gentes le fallecían;
En el real hay dos frailes
Y así al buen Rey le decían:
Que no quite el cerco á Niebla
Por Dios y Santa María,
Pues está casi ganada
Y mal contado sería,
Que si agora la dejase,
Moros la bastecerían,
Y labrarian los muros
Que derribado se habían,
De manera que jamas
A tal estado venían,
Y que ellos darían remedio
A la tempestad que había.
El Rey les dijo que hiciesen
Lo que á ellos parecía.
Despidiéronse del Rey,
Y por la hueste decían
Que cualquiera que trujese
De moscas una medida,
Le darían por medio almud
Un tornes de plata fina.
Todas las gentes menudas
Por ganar esta contía,
Cobrábanles homecillo,
Muchas d'ellas muerto habían.
Hinchieron dos silos viejos
Do gran cantidad cabía.
Menguóse la tempestad,
Y la dolencia que había:
El Rey prosigue su cerco
La villa se combatía,
Los tiros tiran al muro
Sin parar noche ni día.
El Rey moro está acuitado,
Que viandas no tenía
Para él, ni para los suyos
Que tiene dentro en la villa.
Envió al Rey mensajeros
Que luego se le daría
Si á él y á los moros suyos
A todos salva la vida
Y les da donde estuviesen
Tierra llana de campiña.
El Rey así ha otorgado
Lo que el rey moro pedía:
Don Alfonso ganó á Niebla
Y á el Algarbe congueria.
Todo quedaba por suyo,
Pueblo no se resistía.
Al Rey moro y á los suyos
El buen Rey les concedía
El Algaba en que viviesen,
Y otros bienes les hacía:
Quedaron del Rey contentos
Y todos lo bendecían.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)